

San Pablo, y le volvieron á llevar casi contra su voluntad, prometiéndole sacrificarse por su seguridad; pero á la mañana siguiente, habiendo tenido consejo, les dijo: Hermanos míos, sigamos el ejemplo de nuestros Padres y lo que nos enseña la Escritura; pues que no podemos vivir en este Egipto, huyamos á lugares menos peligrosos: lo digo delante de Dios, quisiera mas no tener sino un emperador por malo que fuese, que estar esclavizado por tantos tiranos subalternos. Un malvado en la independencia perderia á lo menos á los que fuesen mas malos que él, hasta que llegase el tiempo en que la justicia del Señor Supremo le juzgase á él. Todos aprobaron el parecer del Papa, y este inmediatamente arregló todas las cosas necesarias para el gobierno de la Iglesia durante su ausencia.

Entonces fué cuando dió su bula con fecha de primero de setiembre en favor de Gautier, sacado á su pesar del claustro para la Silla de Ravena (1). Desde el arzobispo Guiberto que fué antipapa, esta iglesia habia estado en el cisma, y privada por los Papas de su jurisdiccion sobre las Sillas de Plasencia, Parma, Reggio y Bolonia. Habiendo el nuevo arzobispo reunido su pueblo á la Iglesia romana, logró que Gelasio restituyese por su bula á la Silla de Ravena todos sus derechos de metrópoli, concediendo tambien á Gautier el pálio.

El Papa escogió por asilo la Francia, tan generosamente consagrada en todos tiempos á la Iglesia romana, y se embarcó el segundo dia de setiembre acompañado de seis cardenales y de algunos señores romanos con su comitiva. Descansó en Pisa, donde fué recibido con grandes honores, y predicó con una elocuencia que justificó la opinion que el Papa Urbano II habia formado de sus talentos. Algunos dias despues se volvió á

(1) Gelas. II, *Epist.* 4.

embarcar, y llegó felizmente á la Provenza al puerto de San Gil, donde el abad Hugo salió á recibirle con su comunidad, pagándole con liberalidad todos los gastos que tuvo que hacer en su larga mansión para descansar de las fatigas del mar. Allí concurren todos los obispos del pais, mucha nobleza y gente sin número de los pueblos á ofrecerle sus obsequios y servicios. El Papa habia escrito al abad de Cluny que elegia su monasterio para residir mientras permaneciese en aquel reino, y Ponce, que no era menos generoso que el abad de San Gil, y que por otra parte gustaba mucho mas de lucir, fué apresuradamente á presentarse al Pontífice. El abad Hugo regaló al Papa diez caballos, y Ponce treinta; le proveyó de los carruages necesarios para el viage desde San Gil á Cluny, y quiso correr con todos los gastos de aquel largo camino, no solo del Papa, sino tambien de los cardenales de su comitiva.

Pero nada dió mas consuelo á Gelasio que la llegada de un señor alemán jóven, que habia renunciado las grandezas del siglo para entregarse á la humildad y á todos los rigores de la cruz de Jesucristo. Llamábase Norberto (1), era natural de Santen en el ducado de Cleves, se habia agregado á Federico, arzobispo de Colonia, despues de recibir el subdiaconado, y luego á la corte del emperador. La naturaleza y la fortuna le habian dado todas las ventajas necesarias para agradar en el mundo; una sangre ilustre, muchos bienes, gusto á la magnificencia, y todas las gracias del talento y del genio juntas á las de la figura; pero si tuvo tantas cualidades para agradar en el mundo, el mundo á su vez tampoco dejó de agradarle y con exceso. Constituido en el clericalo, hecho canónigo y disfrutando de muchos beneficios, toda su renta la emplea-

(1) Bollani. *die 6 Jan.*, t. 19.

ba en el lujo y en las diversiones: los empeños sagrados de su estado se ofrecian siempre á su imaginacion como el medio mas grato de satisfacer su ambicion, elevándose por medio de las dignidades pacíficas de la Iglesia á los primeros puestos del imperio.

Un dia yendo á caballo, vestido con su acostumbrada elegancia, á divertirse al campo en una concurrencia festiva, fué sorprendido por una tempestad espantosa, que le pareció tener algo de extraordinaria; un criado fiel que le seguia, y que no separaba los ojos de la nube, le avisó repentinamente que se volviese atrás; al mismo instante el rayo cayó á sus pies, derribó al caballo y al caballero, é hizo un hoyo profundo en la tierra. Norberto quedó tendido sin conocimiento por mas de una hora, despues de lo cual, volviendo como de un letargo, á ejemplo de Saulo arrepentido exclamó: Señor, ¿qué quereis que haga? Y una voz penetrante le hizo oír interiormente estas palabras del salmo: *Separate del mal, haz lo que es bueno, y busca infatigablemente la paz.* En el instante formó el designio de fijar todos sus afectos en Dios, y se volvió á su casa resuelto á una conversion perfecta.

Retiróse por el pronto al monasterio de Sigebert cerca de Colonia, para hacer allí el aprendizaje de una vida nueva, y disponerse á reparar el escándalo de su vida mundana. Persuadiéndose bien pronto despues que haria mas fruto recibiendo el sacerdocio, fué á buscar al arzobispo Federico, y le suplicó que le ordenase de diácono y de sacerdote en un mismo dia. El arzobispo sorprendido de este empeño en un hombre que tan constantemente se habia resistido á recibir estas órdenes en ocasion de habérselas ofrecido, le preguntó la causa de tan repentina mudanza. Norberto se arrojó á sus pies, confesó con lágrimas todas sus culpas, y le declaró la resolucion que la

B. del C., tome V.—XVIII.—HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo III.

divina clemencia le habia inspirado. Federico creyó que en efecto habia inspiracion en una conducta tan particular, y que asi podia dispensarse de las reglas comunes. En el momento de la ordenacion, cuando el sacristan entregó á Norberto como á los demas ordenandos los ornamentos con que habia de revestirse, tomó de uno de sus criados una pellica de pieles de cordero, que habia hecho llevar secretamente, y dejando entonces el rico vestido que llevaba, se vistió con aquella pellica tenida por muy despreciable, segun las ideas de aquel tiempo y de aquel pais. Hecho esto, recibió del sacristan los ornamentos eclesiásticos, y despues de la ceremonia, se volvió al monasterio de Sigebert, donde durante un retiro de cuarenta dias, se ejerció en las funciones de las órdenes que acababa de recibir, y mucho mas aún en la oracion y en todas las prácticas mas á propósito para poder cumplir con todas sus obligaciones.

Inmediatamente despues pasó á su patria á servir en la iglesia de Santen, de donde era canónigo. El dean y todo el cabildo suplicaron al nuevo sacerdote que celebrase la misa mayor, y él aparentó recibir con mucho gusto aquel honor; pero despues del Evangelio hizo un discurso patético en que, sin señalar á ninguno en particular, insistió principalmente sobre los vicios y defectos habituales de sus compañeros. Al dia siguiente, hallándose en el capítulo, dirigió la palabra al dean, y recordándole los principales artículos de la regla canonical, le representó la obligacion en que estaba de conducir á los demas por el camino recto. Algunos canónigos juiciosos y amigos de la virtud aplaudieron la fuerza de sus razones, ó por lo menos el principio de su celo; pero muchos, especialmente los jóvenes, se mofaron, guardando sin embargo alguna moderacion en su presencia; bien que esta moderacion forzada



no duró mucho tiempo. En los capítulos siguientes, habiendo vuelto el santo canónigo á reprender las faltas y escándalos que no se podían desconocer ni disimular, quedó notado para lo sucesivo de censor incómodo; y la acrimonia llegó á tal punto, que un simple clérigo le llenó públicamente de injurias y le escupió á la cara. El santo se limpió sin proferir una palabra, aunque el que le había ofendido, dice un historiador del tiempo, era de tan baja condicion, que si Norberto le hubiese hecho arrojar al lodo por sus criados de cocina, todo el mundo lo hubiera aplaudido. El piadoso canónigo fué insultado en otras muchas ocasiones por personas de todos estados á quienes sus ejemplos y sus predicaciones eran insoportables; pero él siempre hizo consistir sus delicias en sufrir por el nombre de Jesucristo y por la salvacion de sus hermanos. La pobreza de sus vestidos, tanto como la impunidad, animaban á la osadía é insolencia; pero él no esperaba los progresos del Evangelio sino de los medios con que se había establecido, y no buscaba su consuelo sino en Dios ó en sus siervos mas fieles que el Señor se había reservado en algunos monasterios y ermitas de la comarca.

En el año de 1118 se celebró un Concilio en Frislar, en el cual hicieron los Padres comparecer á Norberto, y le reprendieron porque predicaba sin mision y afectaba una singularidad chocante en sus vestidos, dando á entender en esto la pellica de cordero, y que hacia la vida de religioso sin haber renunciado sus bienes. Respondió humildemente que creía haber recibido el poder de predicar cuando fué ordenado de sacerdote, y que San Pedro en una de sus Epístolas dice que no es la riqueza de los vestidos lo que nos hace agradables á Dios. Pero esta corta justificacion no fué generalmente aprobada, y así hizo dimision de sus beneficios, vendió sus tierras y sus muebles,

y distribuyó el precio entre los pobres: en lugar de la pellica tomó una túnica tosca de lana blanca y un manto del mismo color; y en cuanto á sus escursiones apostólicas, partió inmediatamente con este traje grosero y con los pies descalzos á pedir al Papa, que estaba en la Provenza, se sirviese autorizar su mision.

Lo primero que pidió al Pontífice fué la absolucion de la culpa que, no teniendo todavía la instruccion necesaria, había cometido en recibir el diaconado y sacerdocio en un mismo día. Despues le propuso la vocacion que creía haber recibido del cielo para santificarse á si mismo, trabajando en santificar á los demás. Gelasio no solo se enterneció al ver tan maravillosa piedad, sino que tambien descubrió tanto juicio y tanta prudencia en medio de aquel santo entusiasmo, que quiso agregarle á su córte como un genio superior muy á propósito para servirle en los negocios difíciles en que se veía empeñado; pero Norberto le suplicó deshecho en lágrimas, que no espusiese á esta prueba su obediencia. «En la córte de los prelados, igualmente que en la de los príncipes, añadió, es donde he encontrado escollos desgraciadamente harto funestos á mi inocencia. Conviene mal á mi edad, aun mas frágil que corta, y á la penitencia á que tan justamente me he condenado, el volverme á sumergir en las distracciones y en los peligros de que apenas acabo de salir. Ordenadme cualquiera otra cosa, oh santo Padre; sea la vida canónica, sea la monástica ó eremítica, ó sea hasta andar errante en peregrinacion todo el resto de mi vida: nada hay que yo no acepte con mas gusto que la proximidad contagiosa de la grandeza.» El Papa respetó la circunspeccion de tan heróica y tímida virtud, y le dió un amplio poder para predicar la palabra de Dios, prohibiendo á los que habían querido oponerse á ello que inquietasen en

lo sucesivo á tan digno ministro; y para que ninguno pretestase en ello ignorancia alguna hizo expedir una bula espresamente á este efecto. Con estos poderes se volvió Norberto colmado de satisfaccion caminando con los pies descalzos, como había ido, á pesar de los grandes rigores del invierno, y de llegarle muchas veces la nieve á las rodillas, comiendo solo por la noche, á escepcion del domingo, y no usando otros alimentos que los mas insípidos de Cuaresma (1118).

El Papa salió tambien de San Gil, y pasó á Maguelona, donde recibió nuevos homenajes de un eclesiástico y de un religioso, aunque muy diferentes de los de Norberto. El célebre Sugero, despues abad de San Dionisio, y desde entonces representante de los reyes, llegó en nombre de Luis el Grueso para dar testimonio de su afecto y piedad filial hácia el Padre comun de los fieles. El Papa, no pudiendo ya dudar de las felices disposiciones del monarca, le hizo suplicar que pasase á Vecelai, frontera de sus dominios por el lado de Cluny, para tratar de comun acuerdo de hacer que triunfase la Iglesia. Tambien envió un diputado al rey de Inglaterra que se hallaba en Normandia, á fin de procurarse sus auxilios.

En estas circunstancias, Pedro Librana, nombrado arzobispo de Zaragoza, llegó tambien buscando al Papa Gelasio para obtener su autorizacion y hacerse consagrar por su mano. Esta ciudad se hallaba todavía en poder de los infieles; pero Alfonso I, rey de Navarra y de Aragon, llamado el Batallador por el gran número de victorias que había ganado á los moros, la estrechaba vivamente y contaba con reducirla en breve. En efecto, habiendo ganado otra nueva victoria contra una multitud de reyes mahometanos, reunidos con el de Marruecos á fin de salvar una plaza de tanta importancia para

toda su nacion, cuatro dias despues, esto es, en 18 de diciembre de 1118, la libertó de la tirania musulmana, bajo la cual gemia despues de cuatrocientos años, y estableció en ella su córte al año siguiente. Otras ocho ciudades y muchos castillos siguieron la suerte de este poderoso baluarte (a). La

(a) Aunque en las notas anteriores hemos hablado ya del reino de Aragon y de sus reyes D. Ramiro, don Sancho y D. Pedro, no estará de mas hacer aqui una ligera reseña de lo relativo á este reino, el cual puede decirse tuvo principio desde que el caballero Aznar, hijo de Eudon, llamado duque de Aquitania, pasó á España en tiempo de Garcia Iñiguez, rey de Navarra, y conquistando de los moros algunos lugares en la ribera del rio Arga ó Aragon, se intituló conde de Aragon, pero con reconocimiento y sujecion á Navarra. Incorporado este condado con el reino de Navarra por los años 888 permaneció unido por espacio de ciento cuarenta años, hasta que D. Sancho el Mayor, dividiendo los Estados de su corona en sus hijos, segun á su tiempo dijimos, dió á Ramiro el de Aragon con el título de rey en 1035, comenzando desde entonces á estenderse y florecer este nuevo reino. Ramiro I, por muerte de su hermano Gonzalo, añadió á su corona los Estados de Sobrarbe y Ribagorza, y reinó hasta el 1063. Sancho I su hijo, despues de algunas campañas que tuvo con los sarracenos, y en las que se apoderó de Bolea, Loharre, Tudela, Monzon y otras plazas y fortalezas, murió en el sitio de Huesca de un saetazo, segun ya tenemos dicho anteriormente, en 1094. Sucedióle su hijo Pedro I, el cual vengó la muerte de su padre, tomó á Huesca y á Balbastro, y causó infinitos daños á los moros, reportando de ellos las mas cumplidas victorias hasta el 1104 en que murió, con luto general del reino por su raro valor y virtudes, y tambien por haber fallecido pocos dias antes su hijo el infante don Pedro. Por lo que su hermano don Alfonso I, llamado el Batallador, rey de Navarra, subió entonces al trono de Aragon.—Comenzó manifestando un valor extraordinario pero no menos ambicion. Había quedado única señora de Castilla y Leon la reina doña Urraca, por muerte de su padre Alfonso VI; y el rey de Aragon, viendo así la corona en las sienes de una muger y pretestando además el derecho de sangre que por ser él varon calificaba de indisputable, entró con grandes fuerzas por tierras de Castilla con designio de apoderarse de su corona. Temiendo los castellanos esta guerra, acordaron el enlace de Alfonso con Urraca, con lo que se hizo la paz, aunque duró muy poco. El rey se llevó á su reino á doña Urraca; mas sea por hallarse esta inquieta reputándose incestuoso su matrimonio, por ser los contrayentes primos segundos y no acostumbrarse en aquel tiempo las dispensas de parentesco, sea por haberse efectuado contra la voluntad de la reina, sea en fin por cualquiera otra causa, ello es que á los dos ó tres años la reina se volvió á Castilla. Preparóse don Alonso á la guerra y á poco principiaron de nuevo las hostilidades, acompañadas de grandes disturbios y ruinas. Vencieron repetidas veces los ejércitos de Alfonso; pero la insolencia que les daban sus victorias y la ferocidad con que trataron á los vencidos sin perdonar iglesias ni monasterios, aun de las vírgenes consagradas á Dios, les



bula de institucion concedida á Librana por el Papa Gelasio con fecha de 9 de diciembre, ocho dias antes de la rendicion de Zaragoza, concede la remision de sus pecados á los que muriesen en aquella expedicion despues de haber recibido penitencia; y tambien indulgencia á discrecion de sus obispos, aunque á proporcion de sus buenas obras, á los que trabajasen en el restablecimiento de

acarrear un odio general. Castilla y Leon unidas á Galicia proclamaron por rey junto con su madre al jóven Alfonso, hijo de Urraca y del conde Ramon de Galicia, juntaron de nuevo sus ejércitos y derrotaron mas de una vez á los aragoneses, en 1113 y 1114. Trató entonces el arzobispo de Toledo D. Bernardo de poner remedio á tantos males; congregó un Concilio en Palencia en octubre de 1114, en el que los Padres procuraron concordar las amistades entre el rey de Aragon y Doña Urraca, despues de haber declarado nulo su matrimonio; pero como por ello quedaba el aragonés escluido del gobierno de Castilla y de Leon, no pudo á pesar de tantos trabajos ponerse fin á la discordia. Tratóse además en este Concilio de remediar los males y desastres que por causa de la guerra sufrían las iglesias, y tambien se proveyó de pastor á la iglesia de Lugo y se leyeron las letras apostólicas en que se excomulgaba al antipapa Burdino, arzobispo de Braga, cometiendo la egecucion el Concilio al prelado de Santiago, en cuya ciudad se celebró tambien otro Concilio en el año 1114 y se acordaron 25 cánones de disciplina. Al fin, en 1113, por las reiteradas amonestaciones de los Concilios, por la excomunion con que le amenazó el Sumo Pontífice, por las solicitudes de los prelados, ó porque no pudo sostener ya sus fuerzas, vino á confesar el rey de Aragon que su matrimonio con doña Urraca habia sido nulo; renunció á los derechos que pretendia tener sobre sus reinos, y volvió sus armas contra los moros que hostilizaban los dominios de Aragon por todas sus fronteras. En esta guerra puede decirse comenzaron las grandes y verdaderas glorias del rey Alfonso I. Dió veinte y nueve batallas á los moros, en las que vino á destruir todo su poder por esta parte de España. Apoderóse desde luego de Tudela, Tahuste, Borja, Magalona y otras plazas, de las que algunas ya habian sido de los cristianos. Fúeles despues tomando en varias jornadas á Tarazona, Calatayud, Albarracín, Épila y otras muchas muy importantes. Acercóse finalmente y puso sitio á Zaragoza, la dió repetidos asaltos sin ningun efecto, derrotó cerca de sus muros un poderosísimo ejército de los régulos moros de Valencia, Tortosa, Denia y demas comarcas que venia á auxiliaria, y por último en 18 de diciembre de 1118 se apoderó de la ciudad. Ganada Zaragoza, crecieron en D. Alfonso los deseos de esterminar de todo punto á los mahometanos de Aragon, y lo consiguió en pocos años, haciéndolos retirar hasta los confines de Valencia, quedando así todo Aragon libre de ellos, y poblando lo conquistado con cristianos de Navarra, Cataluña y aun de Francia. Véanse Ortiz, lib. 8. c. 1; Mariana, lib. 10. (N. del E.)

las iglesias sustraidas del yugo infiel, y proveyesen á la subsistencia del clero (a).

Gelasio, al pasar á Viena, no dejó de conferenciar sobre los intereses de la Santa Sede con el arzobispo Guido, prelado de los mas ilustres de su siglo; y al partir le convidó con el mayor empeño á que le siguiese de cerca á Cluny. Pero tan sábias medidas no debian tener el efecto que se proponia. Llegado á Macon despues de fatigas escesivas para un viejo enfermo y atormentado de una gota obstinada, fué acometido de una pleuresia que dió muchísimo que temer de sus dias; sin embargo, se hizo llevar á Cluny para tener á lo menos el consuelo de morir en una casa célebre tanto tiempo habia por su piedad; y en ella, despues de haber manifestado en un Papa todas las disposiciones mas capaces de edificar á los religiosos de mas fervor, espiró en 29 de enero de 1119, hallándose ya el rey Luis en camino para la conferencia de Vecelai.

Con este motivo concurrió un gran número de señores y prelados á Cluny á honrar los funerales del Sumo Pontífice; y como las necesidades de la Iglesia en las circunstancias de un cisma eran tan urgentes, y la mayor parte de los cardenales se habian reunido á Gelasio en Francia, se resolvió elegir allí inmediatamente un nuevo Papa (2). La nave de San Pedro tenia necesidad de un piloto que no tuviese menos ánimo y fortaleza que virtud y luces. El arzobispo de Viena, que habia llegado pocos dias antes á Cluny, tuvo al momento los votos de todo el congreso por reunir en si todas esas diferentes cualidades. Era hijo de Guillelmo el grande, conde de Borgoña; pariente del

(a) *Epist. 3.*—Puede verse en el P. Mariana, lib. 10, c. 11, que la inserta, autorizada además con las firmas del arzobispo de Toledo, del obispo de Huesca, del de Calahorra, del Lascurrense, y del cardenal Boso. (N. del E.)

(2) *Vit. Gelas. II, per Pandulf.*

emperador, del rey de Inglaterra y de la mayor parte de los soberanos; tio de Adelaída, reina de Francia; venerado por sus costumbres y su sabiduria, largo tiempo experimentado en el gobierno de su diócesi, y en fin, tanto mas á propósito para el pontificado, cuanto mas conocia el cargo y menos deseos manifestaba de verse elevado á él. Esta eleccion hecha en Francia, y no en un cardenal, causó á un tiempo mucha sorpresa y alegría á la nacion francesa. Guido, mas sorprendido que ninguno, se negó á consentir en su eleccion, á menos que no fuese ratificada en Roma, y á este fin envió allá inmediatamente diputados; pero cuando vió el consentimiento de los prelados de Alemania y el de los franceses, no dudó ya del de los romanos, y no esperó hasta la vuelta de sus enviados. Poco despues de su eleccion pasó á Viena, donde fué coronado en 9 de febrero, y llamado Calisto II.

Su primer cuidado fué procurar la reunion de la Iglesia y ahogar hasta los principios del cisma en Alemania. A este efecto convocó un gran Concilio en Reims para el mes de octubre de aquel año de 1119. Interin llegaba este plazo, celebró otro en Tolosa en 8 de julio para reprimir los sectarios de Pedro de Bruis y Enrique su discípulo, que restablecian los dogmas y prácticas detestables de los maniqueos bajo nuevas formas (1). Concurrieron á Reims prelados de todas las regiones del Occidente, y entre ellos quince arzobispos, mas de doscientos obispos, y una infinidad de abades y otros eclesiásticos constituidos en dignidad. Alberto, arzobispo de Maguncia, en otro tiempo canciller de Enrique V y cómplice de sus violencias contra el Papa Pascual, pero convertido ya con una magnanimidad que le hizo despreciar las cadenas y todas las violencias de la tiranía, llegó al Concilio

acompañado de siete obispos y de quinientos caballeros. El rey de Inglaterra envió tambien sus obispos, de los cuales la mayor parte reconocian con él al Papa Calisto, mientras otros continuaban reconociendo á Burdino ó permaneciendo neutrales; pero les prohibió hacer ni sufrir nada contrario á los privilegios de su reino. «Escuchad con respeto, les dijo, las órdenes del Pontífice, pero no vengais con novedades algunas que puedan turbar mis Estados (1).» El rey Luis no dejó de concurrir tambien en persona, acompañado de un gran número de señores, y fué colocado en el estrado mismo en que estaba la Silla del Papa.

Despues de las letanias y las oraciones de costumbre, propuso el Pontífice el objeto principal del Concilio; á saber, la estirpacion de la simonia, y por una consecuencia necesaria, la abolicion de las investiduras, lo cual concernia principalmente á la Alemania. Habia antes tomado la precaucion de diputar cerca del emperador á Ponce, abad de Cluny, y á Guillelmo de Champeaux, que supo manejar tan bien al príncipe, que le habia persuadido á renunciar las injustas pretensiones que tenia y hacer la promesa con juramento. En consecuencia, Enrique se adelantó desde Strasburgo, donde se habia hecho el convenio, hácia Muson, en el pais de Meusa. El Papa pasó en persona á Muson á fin de ejecutar lo que estaba convenido; pero el emperador no estaba dispuesto á ceder con tanta facilidad. Por el pronto quiso negar todo lo que habia prometido; pero reducido á una palinodia vergonzosa por el testimonio de los diputados y de las gentes de su misma comitiva, se quejó de que se le habia inducido por sorpresa á prometer lo que no podia cumplir sin perjudicar los intereses de la corona, y pidió de término hasta el dia siguiente

(1) *Tom. 10 Conciliar. pag. 856.*

(1) *Edmer. lib. 3, hist. Novor.*